

Viernes 15 de Setiembre de 1905

CRONICA DEL DIA

JULIO LIESKE

Leed estas líneas de un diario de la noche.
«Frankfort 22 de mayo.
Recuérdame que, hace cinco años, los agentes de Hamarrck, intencionaron, aproximadamente a los socialistas, la organización de un complot para hacer saltar el monumento Germania, y con él, a la familia real, al inaugurarse en Niederwald. La conspiración fracasó; pero, gracias a ella, se declaró comprometidos y arrestados a algunos socialistas.
Estos doscientos mil hombres crearon en el pueblo una gran efervescencia, y unos días más tarde de la declaración del veredicto, se halló el cadáver de Rumpff, inspector de policía, con una puñalada en el corazón.
Rumpff había tomado parte en el complot como agente provocador, en el sentido de como espía, y en el proceso como testigo acusador.
Cayeron las sospechas sobre Lieske, y contra sus sospechas, fue preso, conatus y ejecutado.
Después se descubrió y presentó al verdadero culpable, un carpintero, llamado Gubardt, que arrestado por Rumpff, en 1884, por delito de robo, juró vengarse.
Consiguiera su objeto sin esperar sospechas, hasta hoy, que, por la conciencia, dio lenguas a su secreto.
Su crimen no fue político, y sin embargo, dio por él un inocente a su cabeza.
La opinión pública pide justicia. Todos los periódicos constatan el hecho desgraciadamente para Barmark.»

En 1835, era yo directora de El Grito del Pueblo.
Dada el atentado de Niederwald y el arresto de Lieske, El Grito del Pueblo había hecho de él un héroe. Repetía sus palabras, comentaba sus acciones, repitió el nombre no social de algunos por el heroísmo suyo.
Aquellos días recibí una carta, una buena carta, amabilísima, arregada, de uno de los dedos de trabajador la habían restregado antes de abandonar a él el correo. El sobre, un pedazo de papel viejo, enseñaba palabras resacas las cuales, cuando uno de los fratrinos de un desamparado que no podía retrasarse.
La carta decía: «My hermano de un condenado a muerte y mi hermano ex inocente. Os suplico que me atienda, que me recibáis. En su última carta, juró ser el matador. Y pensar no había auxilio en hallar. Los burgueses no lo declaran culpable, los socialistas miran mal por desastar el dicho por ellos.
Tened piedad de él; tened la también de mí.
Todo está, escrito en caracteres agrandados, incorrectos, signados con lagrimas que destilaron la tinta, realzando el papel.
Firmado: Lieke.
Le entregué y vino. Me entras sollozos pensé en la obligación de decir la verdad muy alto, muy puritanamente, buscando una lucha, trazo y ruda para demostrar lo que habían escrito en el papel.
Lieske, al ser arrestado, había hecho fuego contra la policía. E a esta, una buena prueba para reivindicarlo, decido, a la redacción y a su consejo a intervenir. Me a enseñar la carta del condenado, aquí copia.»

«Nehleiden, 25 octubre.
Querido hermano: He recibido tu tarjeta postal, pero no tu carta por haber a ella demasado mal de los ardores. No he podido hacer lo que en ella me decías. Si recibes un día una carta, contesta de nuevo, pero otro tono, te lo ruego. Por muy poco que esté en este mundo, lo contestaré.
Aquí en Nehleiden me tratan bien; no me atormenta y gozo buena vida. Pasa el tiempo sin parecerme largo, pero las noches son muy largas, horriblemente, como un poco las horas desde las cuales se tardan las cosas de la mañana... (Y son tan duras principio a habitarme).
Dicho, cuando contestes, quité a la dicha estaba yo en Hildesheim (sobre todo) que estoy preso. Tal vez lo hayas leído en los periódicos; Deseo decir tantas cosas de mí los periódicos.
Ha sido condenado a muerte. Si yo hubiera cometido el acto, merecería el castigo pero tu voto, hermano mío, que yo no lo he hecho una, no he ayudado a nada. Van a matar a un inocente.

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio Guesde y Emilio Massard defendían el ajuste. Monnier me ayudó generosamente, pensando, como siempre, en salvar un viviente y no en cancelar a un difunto. Salí victoriosa a condición de no firmar el artículo que iba a escribir para arrancar a Liecke. Después, empezó a revisar el proceso, haciendo resaltar las contradicciones, las incoherencias, todo lo favorable al reo, y lo desfavorable al mismo. Es curioso, curiosísimo, este asunto y quisiera recordarlo.
A las ocho de la tarde, el 13 de enero del 85 en Frankfort, la sirvienta del policía Rumpff, al volver de apasionarse para las cosas, avizoró a alguien tendido junto al muro cercano a la puerta del jardín de la casa. Asustada, no creyó oportuno cruzar el dintel, llamó a una vecina, y acercándose las dos hallaron y reconocieron al cuerpo de Rumpff. Abrió los ojos, se movió, volvió a cerrarlos y quedó muerto, allí, en un calle.

Las primeras pesquisas fueron estériles para hallar el rastro del matador; no se topó el con el asesino, ni con el instrumento del asesinato. La herida sangraba a tres centímetros bajo la clavícula, derecha, muy oblicua a través, el pulmón, tocando el corazón. Hacia las ocho había un grito lanzado por los alrededores. Eso era todo, nada más se sabía.
La policía, para vengar a su compañero, desbordó su actividad. Por la noche el jefe, el señor Hargensbraun, prometió una prima de 3.000 marcos, al aprehensor del asesino. La cantidad, por órdenes baronesas, creció, al día siguiente, hasta 10.000 marcos. Por el día siguiente, se dio una orden, interrogaba y registraba a todo el que no presentaba cara de hombre de bien.

Rumpff era antipático a todos, menospreciado y odiado por muchos. Tan crecido fue la multitud de sus odiadores, que para los agentes policíacos casi todos los ciudadanos del Imperio presentaban apasionada de sus pechosos. Su deber no resultaba fácil, sino casi imposible de cumplir.
Ha día, en Hectentheim, halló la policía un joven herido en la nuca. Lo examinó un doctor, y se dio cuenta de que el joven estaba en un estado de inconsciencia, que fue presentado, con prisa, y registrada. Contra todo, sin embargo, de un niño, el niño se movió, se levantó, gritando: «¡No se debe tener una bala en la nuca!; eso no es natural, eso es extraño!» El joven se volvió y de una recia palabra hizo al agente rodar por tierra, oprimiendo la fuga.
«¡Pobres, pobres, los tiempos del terror Bismarckiano contra los socialistas, y aquel día, herido en la nuca, levanta a los amigos de la madre patria. La gente, le cercó el paso.
No queriendo herir, sino sólo atemorizar, hizo fuego. La muchedumbre siguió tras él, acorralándolo, cercándolo y al fin, ruidoso y asado, cayó preso. La policía se apresuró a ir a la cárcel, al asista, ni se volvió a ver.
Reponía al nombre de Julio Lieske, trabajador de zapatero y había nacido en el Brandeburgo, en Zossen, el 1 de febrero del 83, tenía veintidós años.
Se le ató de pies y manos, se lo torturó con martirios morales, se le torturó con bofetadas y latos para arrancar nombres de palabras o compromisos. ¡Soy inocente! decía al mirar dravio. Para todas las preguntas, para todas las interrogaciones, toda la misma respuesta: ¡Soy inocente!
Durante el proceso, una mujer llamada Leopoldina, pidió ser oída como testigo, de un delito que la moral, así concebida, dice en la causa por temor a los arrestos. Si las pasiones demandan la sanción, por otra parte la moral demanda las pasiones; así se encuentra, por lo menos, desde el punto de vista lógico, en un pie de igualdad con el interés se coloca a Bentham y Kant en un frente al otro, se reconocen que ambos tienen razón; y es arrejada de manera que se les hace querer los mismos fines en ambos de principios contrarios. Los dos puntos sirven de terreno de concordia y, al referirlos, se ve que Kant, en su teoría, no es más que un desahogado, que la obligación de hacer

«Ejecutarán la condena! No sé, pero dentro de seis o siete semanas, estará decidido. Si soy condenado a pasar de mi inocencia, no me desprecies, eso puede ocurrirte al hombre más santo...»
Julio Lieske.

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio Guesde y Emilio Massard defendían el ajuste. Monnier me ayudó generosamente, pensando, como siempre, en salvar un viviente y no en cancelar a un difunto. Salí victoriosa a condición de no firmar el artículo que iba a escribir para arrancar a Liecke. Después, empezó a revisar el proceso, haciendo resaltar las contradicciones, las incoherencias, todo lo favorable al reo, y lo desfavorable al mismo. Es curioso, curiosísimo, este asunto y quisiera recordarlo.
A las ocho de la tarde, el 13 de enero del 85 en Frankfort, la sirvienta del policía Rumpff, al volver de apasionarse para las cosas, avizoró a alguien tendido junto al muro cercano a la puerta del jardín de la casa. Asustada, no creyó oportuno cruzar el dintel, llamó a una vecina, y acercándose las dos hallaron y reconocieron al cuerpo de Rumpff. Abrió los ojos, se movió, volvió a cerrarlos y quedó muerto, allí, en un calle.

Las primeras pesquisas fueron estériles para hallar el rastro del matador; no se topó el con el asesino, ni con el instrumento del asesinato. La herida sangraba a tres centímetros bajo la clavícula, derecha, muy oblicua a través, el pulmón, tocando el corazón. Hacia las ocho había un grito lanzado por los alrededores. Eso era todo, nada más se sabía.
La policía, para vengar a su compañero, desbordó su actividad. Por la noche el jefe, el señor Hargensbraun, prometió una prima de 3.000 marcos, al aprehensor del asesino. La cantidad, por órdenes baronesas, creció, al día siguiente, hasta 10.000 marcos. Por el día siguiente, se dio una orden, interrogaba y registraba a todo el que no presentaba cara de hombre de bien.

Rumpff era antipático a todos, menospreciado y odiado por muchos. Tan crecido fue la multitud de sus odiadores, que para los agentes policíacos casi todos los ciudadanos del Imperio presentaban apasionada de sus pechosos. Su deber no resultaba fácil, sino casi imposible de cumplir.
Ha día, en Hectentheim, halló la policía un joven herido en la nuca. Lo examinó un doctor, y se dio cuenta de que el joven estaba en un estado de inconsciencia, que fue presentado, con prisa, y registrada. Contra todo, sin embargo, de un niño, el niño se movió, se levantó, gritando: «¡No se debe tener una bala en la nuca!; eso no es natural, eso es extraño!» El joven se volvió y de una recia palabra hizo al agente rodar por tierra, oprimiendo la fuga.
«¡Pobres, pobres, los tiempos del terror Bismarckiano contra los socialistas, y aquel día, herido en la nuca, levanta a los amigos de la madre patria. La gente, le cercó el paso.
No queriendo herir, sino sólo atemorizar, hizo fuego. La muchedumbre siguió tras él, acorralándolo, cercándolo y al fin, ruidoso y asado, cayó preso. La policía se apresuró a ir a la cárcel, al asista, ni se volvió a ver.
Reponía al nombre de Julio Lieske, trabajador de zapatero y había nacido en el Brandeburgo, en Zossen, el 1 de febrero del 83, tenía veintidós años.
Se le ató de pies y manos, se lo torturó con martirios morales, se le torturó con bofetadas y latos para arrancar nombres de palabras o compromisos. ¡Soy inocente! decía al mirar dravio. Para todas las preguntas, para todas las interrogaciones, toda la misma respuesta: ¡Soy inocente!
Durante el proceso, una mujer llamada Leopoldina, pidió ser oída como testigo, de un delito que la moral, así concebida, dice en la causa por temor a los arrestos. Si las pasiones demandan la sanción, por otra parte la moral demanda las pasiones; así se encuentra, por lo menos, desde el punto de vista lógico, en un pie de igualdad con el interés se coloca a Bentham y Kant en un frente al otro, se reconocen que ambos tienen razón; y es arrejada de manera que se les hace querer los mismos fines en ambos de principios contrarios. Los dos puntos sirven de terreno de concordia y, al referirlos, se ve que Kant, en su teoría, no es más que un desahogado, que la obligación de hacer

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio Guesde y Emilio Massard defendían el ajuste. Monnier me ayudó generosamente, pensando, como siempre, en salvar un viviente y no en cancelar a un difunto. Salí victoriosa a condición de no firmar el artículo que iba a escribir para arrancar a Liecke. Después, empezó a revisar el proceso, haciendo resaltar las contradicciones, las incoherencias, todo lo favorable al reo, y lo desfavorable al mismo. Es curioso, curiosísimo, este asunto y quisiera recordarlo.
A las ocho de la tarde, el 13 de enero del 85 en Frankfort, la sirvienta del policía Rumpff, al volver de apasionarse para las cosas, avizoró a alguien tendido junto al muro cercano a la puerta del jardín de la casa. Asustada, no creyó oportuno cruzar el dintel, llamó a una vecina, y acercándose las dos hallaron y reconocieron al cuerpo de Rumpff. Abrió los ojos, se movió, volvió a cerrarlos y quedó muerto, allí, en un calle.

Las primeras pesquisas fueron estériles para hallar el rastro del matador; no se topó el con el asesino, ni con el instrumento del asesinato. La herida sangraba a tres centímetros bajo la clavícula, derecha, muy oblicua a través, el pulmón, tocando el corazón. Hacia las ocho había un grito lanzado por los alrededores. Eso era todo, nada más se sabía.
La policía, para vengar a su compañero, desbordó su actividad. Por la noche el jefe, el señor Hargensbraun, prometió una prima de 3.000 marcos, al aprehensor del asesino. La cantidad, por órdenes baronesas, creció, al día siguiente, hasta 10.000 marcos. Por el día siguiente, se dio una orden, interrogaba y registraba a todo el que no presentaba cara de hombre de bien.

Rumpff era antipático a todos, menospreciado y odiado por muchos. Tan crecido fue la multitud de sus odiadores, que para los agentes policíacos casi todos los ciudadanos del Imperio presentaban apasionada de sus pechosos. Su deber no resultaba fácil, sino casi imposible de cumplir.
Ha día, en Hectentheim, halló la policía un joven herido en la nuca. Lo examinó un doctor, y se dio cuenta de que el joven estaba en un estado de inconsciencia, que fue presentado, con prisa, y registrada. Contra todo, sin embargo, de un niño, el niño se movió, se levantó, gritando: «¡No se debe tener una bala en la nuca!; eso no es natural, eso es extraño!» El joven se volvió y de una recia palabra hizo al agente rodar por tierra, oprimiendo la fuga.
«¡Pobres, pobres, los tiempos del terror Bismarckiano contra los socialistas, y aquel día, herido en la nuca, levanta a los amigos de la madre patria. La gente, le cercó el paso.
No queriendo herir, sino sólo atemorizar, hizo fuego. La muchedumbre siguió tras él, acorralándolo, cercándolo y al fin, ruidoso y asado, cayó preso. La policía se apresuró a ir a la cárcel, al asista, ni se volvió a ver.
Reponía al nombre de Julio Lieske, trabajador de zapatero y había nacido en el Brandeburgo, en Zossen, el 1 de febrero del 83, tenía veintidós años.
Se le ató de pies y manos, se lo torturó con martirios morales, se le torturó con bofetadas y latos para arrancar nombres de palabras o compromisos. ¡Soy inocente! decía al mirar dravio. Para todas las preguntas, para todas las interrogaciones, toda la misma respuesta: ¡Soy inocente!
Durante el proceso, una mujer llamada Leopoldina, pidió ser oída como testigo, de un delito que la moral, así concebida, dice en la causa por temor a los arrestos. Si las pasiones demandan la sanción, por otra parte la moral demanda las pasiones; así se encuentra, por lo menos, desde el punto de vista lógico, en un pie de igualdad con el interés se coloca a Bentham y Kant en un frente al otro, se reconocen que ambos tienen razón; y es arrejada de manera que se les hace querer los mismos fines en ambos de principios contrarios. Los dos puntos sirven de terreno de concordia y, al referirlos, se ve que Kant, en su teoría, no es más que un desahogado, que la obligación de hacer

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio Guesde y Emilio Massard defendían el ajuste. Monnier me ayudó generosamente, pensando, como siempre, en salvar un viviente y no en cancelar a un difunto. Salí victoriosa a condición de no firmar el artículo que iba a escribir para arrancar a Liecke. Después, empezó a revisar el proceso, haciendo resaltar las contradicciones, las incoherencias, todo lo favorable al reo, y lo desfavorable al mismo. Es curioso, curiosísimo, este asunto y quisiera recordarlo.
A las ocho de la tarde, el 13 de enero del 85 en Frankfort, la sirvienta del policía Rumpff, al volver de apasionarse para las cosas, avizoró a alguien tendido junto al muro cercano a la puerta del jardín de la casa. Asustada, no creyó oportuno cruzar el dintel, llamó a una vecina, y acercándose las dos hallaron y reconocieron al cuerpo de Rumpff. Abrió los ojos, se movió, volvió a cerrarlos y quedó muerto, allí, en un calle.

Las primeras pesquisas fueron estériles para hallar el rastro del matador; no se topó el con el asesino, ni con el instrumento del asesinato. La herida sangraba a tres centímetros bajo la clavícula, derecha, muy oblicua a través, el pulmón, tocando el corazón. Hacia las ocho había un grito lanzado por los alrededores. Eso era todo, nada más se sabía.
La policía, para vengar a su compañero, desbordó su actividad. Por la noche el jefe, el señor Hargensbraun, prometió una prima de 3.000 marcos, al aprehensor del asesino. La cantidad, por órdenes baronesas, creció, al día siguiente, hasta 10.000 marcos. Por el día siguiente, se dio una orden, interrogaba y registraba a todo el que no presentaba cara de hombre de bien.

Rumpff era antipático a todos, menospreciado y odiado por muchos. Tan crecido fue la multitud de sus odiadores, que para los agentes policíacos casi todos los ciudadanos del Imperio presentaban apasionada de sus pechosos. Su deber no resultaba fácil, sino casi imposible de cumplir.
Ha día, en Hectentheim, halló la policía un joven herido en la nuca. Lo examinó un doctor, y se dio cuenta de que el joven estaba en un estado de inconsciencia, que fue presentado, con prisa, y registrada. Contra todo, sin embargo, de un niño, el niño se movió, se levantó, gritando: «¡No se debe tener una bala en la nuca!; eso no es natural, eso es extraño!» El joven se volvió y de una recia palabra hizo al agente rodar por tierra, oprimiendo la fuga.
«¡Pobres, pobres, los tiempos del terror Bismarckiano contra los socialistas, y aquel día, herido en la nuca, levanta a los amigos de la madre patria. La gente, le cercó el paso.
No queriendo herir, sino sólo atemorizar, hizo fuego. La muchedumbre siguió tras él, acorralándolo, cercándolo y al fin, ruidoso y asado, cayó preso. La policía se apresuró a ir a la cárcel, al asista, ni se volvió a ver.
Reponía al nombre de Julio Lieske, trabajador de zapatero y había nacido en el Brandeburgo, en Zossen, el 1 de febrero del 83, tenía veintidós años.
Se le ató de pies y manos, se lo torturó con martirios morales, se le torturó con bofetadas y latos para arrancar nombres de palabras o compromisos. ¡Soy inocente! decía al mirar dravio. Para todas las preguntas, para todas las interrogaciones, toda la misma respuesta: ¡Soy inocente!
Durante el proceso, una mujer llamada Leopoldina, pidió ser oída como testigo, de un delito que la moral, así concebida, dice en la causa por temor a los arrestos. Si las pasiones demandan la sanción, por otra parte la moral demanda las pasiones; así se encuentra, por lo menos, desde el punto de vista lógico, en un pie de igualdad con el interés se coloca a Bentham y Kant en un frente al otro, se reconocen que ambos tienen razón; y es arrejada de manera que se les hace querer los mismos fines en ambos de principios contrarios. Los dos puntos sirven de terreno de concordia y, al referirlos, se ve que Kant, en su teoría, no es más que un desahogado, que la obligación de hacer

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio Guesde y Emilio Massard defendían el ajuste. Monnier me ayudó generosamente, pensando, como siempre, en salvar un viviente y no en cancelar a un difunto. Salí victoriosa a condición de no firmar el artículo que iba a escribir para arrancar a Liecke. Después, empezó a revisar el proceso, haciendo resaltar las contradicciones, las incoherencias, todo lo favorable al reo, y lo desfavorable al mismo. Es curioso, curiosísimo, este asunto y quisiera recordarlo.
A las ocho de la tarde, el 13 de enero del 85 en Frankfort, la sirvienta del policía Rumpff, al volver de apasionarse para las cosas, avizoró a alguien tendido junto al muro cercano a la puerta del jardín de la casa. Asustada, no creyó oportuno cruzar el dintel, llamó a una vecina, y acercándose las dos hallaron y reconocieron al cuerpo de Rumpff. Abrió los ojos, se movió, volvió a cerrarlos y quedó muerto, allí, en un calle.

Las primeras pesquisas fueron estériles para hallar el rastro del matador; no se topó el con el asesino, ni con el instrumento del asesinato. La herida sangraba a tres centímetros bajo la clavícula, derecha, muy oblicua a través, el pulmón, tocando el corazón. Hacia las ocho había un grito lanzado por los alrededores. Eso era todo, nada más se sabía.
La policía, para vengar a su compañero, desbordó su actividad. Por la noche el jefe, el señor Hargensbraun, prometió una prima de 3.000 marcos, al aprehensor del asesino. La cantidad, por órdenes baronesas, creció, al día siguiente, hasta 10.000 marcos. Por el día siguiente, se dio una orden, interrogaba y registraba a todo el que no presentaba cara de hombre de bien.

Rumpff era antipático a todos, menospreciado y odiado por muchos. Tan crecido fue la multitud de sus odiadores, que para los agentes policíacos casi todos los ciudadanos del Imperio presentaban apasionada de sus pechosos. Su deber no resultaba fácil, sino casi imposible de cumplir.
Ha día, en Hectentheim, halló la policía un joven herido en la nuca. Lo examinó un doctor, y se dio cuenta de que el joven estaba en un estado de inconsciencia, que fue presentado, con prisa, y registrada. Contra todo, sin embargo, de un niño, el niño se movió, se levantó, gritando: «¡No se debe tener una bala en la nuca!; eso no es natural, eso es extraño!» El joven se volvió y de una recia palabra hizo al agente rodar por tierra, oprimiendo la fuga.
«¡Pobres, pobres, los tiempos del terror Bismarckiano contra los socialistas, y aquel día, herido en la nuca, levanta a los amigos de la madre patria. La gente, le cercó el paso.
No queriendo herir, sino sólo atemorizar, hizo fuego. La muchedumbre siguió tras él, acorralándolo, cercándolo y al fin, ruidoso y asado, cayó preso. La policía se apresuró a ir a la cárcel, al asista, ni se volvió a ver.
Reponía al nombre de Julio Lieske, trabajador de zapatero y había nacido en el Brandeburgo, en Zossen, el 1 de febrero del 83, tenía veintidós años.
Se le ató de pies y manos, se lo torturó con martirios morales, se le torturó con bofetadas y latos para arrancar nombres de palabras o compromisos. ¡Soy inocente! decía al mirar dravio. Para todas las preguntas, para todas las interrogaciones, toda la misma respuesta: ¡Soy inocente!
Durante el proceso, una mujer llamada Leopoldina, pidió ser oída como testigo, de un delito que la moral, así concebida, dice en la causa por temor a los arrestos. Si las pasiones demandan la sanción, por otra parte la moral demanda las pasiones; así se encuentra, por lo menos, desde el punto de vista lógico, en un pie de igualdad con el interés se coloca a Bentham y Kant en un frente al otro, se reconocen que ambos tienen razón; y es arrejada de manera que se les hace querer los mismos fines en ambos de principios contrarios. Los dos puntos sirven de terreno de concordia y, al referirlos, se ve que Kant, en su teoría, no es más que un desahogado, que la obligación de hacer

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio Guesde y Emilio Massard defendían el ajuste. Monnier me ayudó generosamente, pensando, como siempre, en salvar un viviente y no en cancelar a un difunto. Salí victoriosa a condición de no firmar el artículo que iba a escribir para arrancar a Liecke. Después, empezó a revisar el proceso, haciendo resaltar las contradicciones, las incoherencias, todo lo favorable al reo, y lo desfavorable al mismo. Es curioso, curiosísimo, este asunto y quisiera recordarlo.
A las ocho de la tarde, el 13 de enero del 85 en Frankfort, la sirvienta del policía Rumpff, al volver de apasionarse para las cosas, avizoró a alguien tendido junto al muro cercano a la puerta del jardín de la casa. Asustada, no creyó oportuno cruzar el dintel, llamó a una vecina, y acercándose las dos hallaron y reconocieron al cuerpo de Rumpff. Abrió los ojos, se movió, volvió a cerrarlos y quedó muerto, allí, en un calle.

Las primeras pesquisas fueron estériles para hallar el rastro del matador; no se topó el con el asesino, ni con el instrumento del asesinato. La herida sangraba a tres centímetros bajo la clavícula, derecha, muy oblicua a través, el pulmón, tocando el corazón. Hacia las ocho había un grito lanzado por los alrededores. Eso era todo, nada más se sabía.
La policía, para vengar a su compañero, desbordó su actividad. Por la noche el jefe, el señor Hargensbraun, prometió una prima de 3.000 marcos, al aprehensor del asesino. La cantidad, por órdenes baronesas, creció, al día siguiente, hasta 10.000 marcos. Por el día siguiente, se dio una orden, interrogaba y registraba a todo el que no presentaba cara de hombre de bien.

Rumpff era antipático a todos, menospreciado y odiado por muchos. Tan crecido fue la multitud de sus odiadores, que para los agentes policíacos casi todos los ciudadanos del Imperio presentaban apasionada de sus pechosos. Su deber no resultaba fácil, sino casi imposible de cumplir.
Ha día, en Hectentheim, halló la policía un joven herido en la nuca. Lo examinó un doctor, y se dio cuenta de que el joven estaba en un estado de inconsciencia, que fue presentado, con prisa, y registrada. Contra todo, sin embargo, de un niño, el niño se movió, se levantó, gritando: «¡No se debe tener una bala en la nuca!; eso no es natural, eso es extraño!» El joven se volvió y de una recia palabra hizo al agente rodar por tierra, oprimiendo la fuga.
«¡Pobres, pobres, los tiempos del terror Bismarckiano contra los socialistas, y aquel día, herido en la nuca, levanta a los amigos de la madre patria. La gente, le cercó el paso.
No queriendo herir, sino sólo atemorizar, hizo fuego. La muchedumbre siguió tras él, acorralándolo, cercándolo y al fin, ruidoso y asado, cayó preso. La policía se apresuró a ir a la cárcel, al asista, ni se volvió a ver.
Reponía al nombre de Julio Lieske, trabajador de zapatero y había nacido en el Brandeburgo, en Zossen, el 1 de febrero del 83, tenía veintidós años.
Se le ató de pies y manos, se lo torturó con martirios morales, se le torturó con bofetadas y latos para arrancar nombres de palabras o compromisos. ¡Soy inocente! decía al mirar dravio. Para todas las preguntas, para todas las interrogaciones, toda la misma respuesta: ¡Soy inocente!
Durante el proceso, una mujer llamada Leopoldina, pidió ser oída como testigo, de un delito que la moral, así concebida, dice en la causa por temor a los arrestos. Si las pasiones demandan la sanción, por otra parte la moral demanda las pasiones; así se encuentra, por lo menos, desde el punto de vista lógico, en un pie de igualdad con el interés se coloca a Bentham y Kant en un frente al otro, se reconocen que ambos tienen razón; y es arrejada de manera que se les hace querer los mismos fines en ambos de principios contrarios. Los dos puntos sirven de terreno de concordia y, al referirlos, se ve que Kant, en su teoría, no es más que un desahogado, que la obligación de hacer

frente a la puerta de Rumpff, aparecieron un hombre, suscitándose en el jardín del que busca algo. Vi muy bien en cara y mi puñal también.
«¿Es él?—se lo preguntó señalando a Lieske.
«¡No!
«¿Llamó a la niña. Tenía trece años, era, pues, capaz de discriminación.
«¿Raconce usted al proceso?—interrogó el presidente.
«No, no lo he visto nunca.
«En vano las justificaciones favorables a Lieske se acumulaban; Julio Lieske fué condenado a muerte.
Sévanne

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio Guesde y Emilio Massard defendían el ajuste. Monnier me ayudó generosamente, pensando, como siempre, en salvar un viviente y no en cancelar a un difunto. Salí victoriosa a condición de no firmar el artículo que iba a escribir para arrancar a Liecke. Después, empezó a revisar el proceso, haciendo resaltar las contradicciones, las incoherencias, todo lo favorable al reo, y lo desfavorable al mismo. Es curioso, curiosísimo, este asunto y quisiera recordarlo.
A las ocho de la tarde, el 13 de enero del 85 en Frankfort, la sirvienta del policía Rumpff, al volver de apasionarse para las cosas, avizoró a alguien tendido junto al muro cercano a la puerta del jardín de la casa. Asustada, no creyó oportuno cruzar el dintel, llamó a una vecina, y acercándose las dos hallaron y reconocieron al cuerpo de Rumpff. Abrió los ojos, se movió, volvió a cerrarlos y quedó muerto, allí, en un calle.

Las primeras pesquisas fueron estériles para hallar el rastro del matador; no se topó el con el asesino, ni con el instrumento del asesinato. La herida sangraba a tres centímetros bajo la clavícula, derecha, muy oblicua a través, el pulmón, tocando el corazón. Hacia las ocho había un grito lanzado por los alrededores. Eso era todo, nada más se sabía.
La policía, para vengar a su compañero, desbordó su actividad. Por la noche el jefe, el señor Hargensbraun, prometió una prima de 3.000 marcos, al aprehensor del asesino. La cantidad, por órdenes baronesas, creció, al día siguiente, hasta 10.000 marcos. Por el día siguiente, se dio una orden, interrogaba y registraba a todo el que no presentaba cara de hombre de bien.

Rumpff era antipático a todos, menospreciado y odiado por muchos. Tan crecido fue la multitud de sus odiadores, que para los agentes policíacos casi todos los ciudadanos del Imperio presentaban apasionada de sus pechosos. Su deber no resultaba fácil, sino casi imposible de cumplir.
Ha día, en Hectentheim, halló la policía un joven herido en la nuca. Lo examinó un doctor, y se dio cuenta de que el joven estaba en un estado de inconsciencia, que fue presentado, con prisa, y registrada. Contra todo, sin embargo, de un niño, el niño se movió, se levantó, gritando: «¡No se debe tener una bala en la nuca!; eso no es natural, eso es extraño!» El joven se volvió y de una recia palabra hizo al agente rodar por tierra, oprimiendo la fuga.
«¡Pobres, pobres, los tiempos del terror Bismarckiano contra los socialistas, y aquel día, herido en la nuca, levanta a los amigos de la madre patria. La gente, le cercó el paso.
No queriendo herir, sino sólo atemorizar, hizo fuego. La muchedumbre siguió tras él, acorralándolo, cercándolo y al fin, ruidoso y asado, cayó preso. La policía se apresuró a ir a la cárcel, al asista, ni se volvió a ver.
Reponía al nombre de Julio Lieske, trabajador de zapatero y había nacido en el Brandeburgo, en Zossen, el 1 de febrero del 83, tenía veintidós años.
Se le ató de pies y manos, se lo torturó con martirios morales, se le torturó con bofetadas y latos para arrancar nombres de palabras o compromisos. ¡Soy inocente! decía al mirar dravio. Para todas las preguntas, para todas las interrogaciones, toda la misma respuesta: ¡Soy inocente!
Durante el proceso, una mujer llamada Leopoldina, pidió ser oída como testigo, de un delito que la moral, así concebida, dice en la causa por temor a los arrestos. Si las pasiones demandan la sanción, por otra parte la moral demanda las pasiones; así se encuentra, por lo menos, desde el punto de vista lógico, en un pie de igualdad con el interés se coloca a Bentham y Kant en un frente al otro, se reconocen que ambos tienen razón; y es arrejada de manera que se les hace querer los mismos fines en ambos de principios contrarios. Los dos puntos sirven de terreno de concordia y, al referirlos, se ve que Kant, en su teoría, no es más que un desahogado, que la obligación de hacer

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio Guesde y Emilio Massard defendían el ajuste. Monnier me ayudó generosamente, pensando, como siempre, en salvar un viviente y no en cancelar a un difunto. Salí victoriosa a condición de no firmar el artículo que iba a escribir para arrancar a Liecke. Después, empezó a revisar el proceso, haciendo resaltar las contradicciones, las incoherencias, todo lo favorable al reo, y lo desfavorable al mismo. Es curioso, curiosísimo, este asunto y quisiera recordarlo.
A las ocho de la tarde, el 13 de enero del 85 en Frankfort, la sirvienta del policía Rumpff, al volver de apasionarse para las cosas, avizoró a alguien tendido junto al muro cercano a la puerta del jardín de la casa. Asustada, no creyó oportuno cruzar el dintel, llamó a una vecina, y acercándose las dos hallaron y reconocieron al cuerpo de Rumpff. Abrió los ojos, se movió, volvió a cerrarlos y quedó muerto, allí, en un calle.

Las primeras pesquisas fueron estériles para hallar el rastro del matador; no se topó el con el asesino, ni con el instrumento del asesinato. La herida sangraba a tres centímetros bajo la clavícula, derecha, muy oblicua a través, el pulmón, tocando el corazón. Hacia las ocho había un grito lanzado por los alrededores. Eso era todo, nada más se sabía.
La policía, para vengar a su compañero, desbordó su actividad. Por la noche el jefe, el señor Hargensbraun, prometió una prima de 3.000 marcos, al aprehensor del asesino. La cantidad, por órdenes baronesas, creció, al día siguiente, hasta 10.000 marcos. Por el día siguiente, se dio una orden, interrogaba y registraba a todo el que no presentaba cara de hombre de bien.

Rumpff era antipático a todos, menospreciado y odiado por muchos. Tan crecido fue la multitud de sus odiadores, que para los agentes policíacos casi todos los ciudadanos del Imperio presentaban apasionada de sus pechosos. Su deber no resultaba fácil, sino casi imposible de cumplir.
Ha día, en Hectentheim, halló la policía un joven herido en la nuca. Lo examinó un doctor, y se dio cuenta de que el joven estaba en un estado de inconsciencia, que fue presentado, con prisa, y registrada. Contra todo, sin embargo, de un niño, el niño se movió, se levantó, gritando: «¡No se debe tener una bala en la nuca!; eso no es natural, eso es extraño!» El joven se volvió y de una recia palabra hizo al agente rodar por tierra, oprimiendo la fuga.
«¡Pobres, pobres, los tiempos del terror Bismarckiano contra los socialistas, y aquel día, herido en la nuca, levanta a los amigos de la madre patria. La gente, le cercó el paso.
No queriendo herir, sino sólo atemorizar, hizo fuego. La muchedumbre siguió tras él, acorralándolo, cercándolo y al fin, ruidoso y asado, cayó preso. La policía se apresuró a ir a la cárcel, al asista, ni se volvió a ver.
Reponía al nombre de Julio Lieske, trabajador de zapatero y había nacido en el Brandeburgo, en Zossen, el 1 de febrero del 83, tenía veintidós años.
Se le ató de pies y manos, se lo torturó con martirios morales, se le torturó con bofetadas y latos para arrancar nombres de palabras o compromisos. ¡Soy inocente! decía al mirar dravio. Para todas las preguntas, para todas las interrogaciones, toda la misma respuesta: ¡Soy inocente!
Durante el proceso, una mujer llamada Leopoldina, pidió ser oída como testigo, de un delito que la moral, así concebida, dice en la causa por temor a los arrestos. Si las pasiones demandan la sanción, por otra parte la moral demanda las pasiones; así se encuentra, por lo menos, desde el punto de vista lógico, en un pie de igualdad con el interés se coloca a Bentham y Kant en un frente al otro, se reconocen que ambos tienen razón; y es arrejada de manera que se les hace querer los mismos fines en ambos de principios contrarios. Los dos puntos sirven de terreno de concordia y, al referirlos, se ve que Kant, en su teoría, no es más que un desahogado, que la obligación de hacer

«Escribeme pronto... ¡Oh, hermano mío, si supieras el silencio que guardo aquí los domingos! No se oye nada, solo mi gorrión en la en el tejado...»
En el margen:
«Si me ejecutan inocente, te digo aquí, y repite porciones partes de él, que la vida a tu hermano está sin ser culpable. No te apres, tarde o temprano, nos hubiéramos tenido que separar.
Creo pensaría no lo cometido yo el delito. No, no hermano; mis manos no están manchadas de sangre.»

La discusión fue larga y ápera; Julio

Los otros miembros de este mismo comité de otro orden se ocupó en la...

La empresa no adoptó ninguna medida en defensa de sus empleados...

Es un dato afortunado para los obreros, a fin de que sepan lo que pueden esperar...

Y pudiera ser también aprovechable este sueldo, si el número de la medalla exhibida por el obrero...

El departamento de policía de La Plata no llega la denuncia de que los presos...

En la noche de San Juan y Patos al salir de una reunión celebrada por obreros...

Desde Vigo nos ha sido dirigida una protesta firmada por 30 pasajeros...

El director de LA PROTESTA, en B. Aires: Señor: Los que suscriben, pasajeros del vapor...

El día de hoy, 17 de julio, se celebró una protesta contra la oficialidad de a bordo...

Esta vapor ha empleado nada menos que 31 días en Buenos Aires, Vigo, Socorro...

Terminamos recomendando que nadie se deje llevar por el entusiasmo...

Juan Fontana, José Joaquín Rodríguez, Tomás Claramunt, Gerónimo José María...

En el conflicto entre propietarios y proletarios, consecuencia inevitable de la...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

disponiendo que no hiciera la misma copia, una vez que dejara el servicio...

El intermedio ruso ruso, que medio en la noche, se fue a la cama...

Es un dato afortunado para los obreros, a fin de que sepan lo que pueden esperar...

Y pudiera ser también aprovechable este sueldo, si el número de la medalla exhibida por el obrero...

El departamento de policía de La Plata no llega la denuncia de que los presos...

En la noche de San Juan y Patos al salir de una reunión celebrada por obreros...

Desde Vigo nos ha sido dirigida una protesta firmada por 30 pasajeros...

El director de LA PROTESTA, en B. Aires: Señor: Los que suscriben, pasajeros del vapor...

El día de hoy, 17 de julio, se celebró una protesta contra la oficialidad de a bordo...

Esta vapor ha empleado nada menos que 31 días en Buenos Aires, Vigo, Socorro...

Terminamos recomendando que nadie se deje llevar por el entusiasmo...

Juan Fontana, José Joaquín Rodríguez, Tomás Claramunt, Gerónimo José María...

En el conflicto entre propietarios y proletarios, consecuencia inevitable de la...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

dejar a escribir en muchos diarios ingleses. También contribuyó a organizar...

Además del presente libro, se le conocen la Rusia bajo los Zares (Paris, 1897)...

Después de lo sucedido y del acuerdo con el declarado por el Sr. Congreso...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

de la religión, sino a todo lo que es el basado en la razón pura y positiva...

En este campo existieron un tiempo y en los contratos proclamó al célebre forista...

Después de lo sucedido y del acuerdo con el declarado por el Sr. Congreso...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

zdo un orgánico manifiesto iniciando la lucha decidida por su emancipación...

Es aquí el manifiesto lanzado ayer por el Consejo administrativo de este gremio:

Invocando la solidaridad de los compañeros de la Federación...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LOS SUSCRITORES DE LA PROTESTA

Habiéndome hecho cargo de la cobranza de suscritores de LA PROTESTA...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LOS INMIGRANTES

Dejando a un lado las cuestiones morales, elimitaciones a consideraciones de orden...

LA TIPIGRAFIA INDUSTRIAL

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

EX LA CERVECERIA BEICKERT

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

LA FEDERACION OBRERA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

EMPRESAS Y AUTORIDADES

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

DESEDE ROSARIO

LA VELA EN LA SOCIEDAD ARTES GRAFICAS...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LOS INMIGRANTES

Dejando a un lado las cuestiones morales, elimitaciones a consideraciones de orden...

LA TIPIGRAFIA INDUSTRIAL

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

EX LA CERVECERIA BEICKERT

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

LA FEDERACION OBRERA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

EMPRESAS Y AUTORIDADES

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

DESEDE ROSARIO

LA VELA EN LA SOCIEDAD ARTES GRAFICAS...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LOS INMIGRANTES

Dejando a un lado las cuestiones morales, elimitaciones a consideraciones de orden...

LA TIPIGRAFIA INDUSTRIAL

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

EX LA CERVECERIA BEICKERT

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

LA FEDERACION OBRERA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

EMPRESAS Y AUTORIDADES

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

DESEDE ROSARIO

LA VELA EN LA SOCIEDAD ARTES GRAFICAS...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LOS INMIGRANTES

Dejando a un lado las cuestiones morales, elimitaciones a consideraciones de orden...

LA TIPIGRAFIA INDUSTRIAL

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

EX LA CERVECERIA BEICKERT

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

LA FEDERACION OBRERA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

EMPRESAS Y AUTORIDADES

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

DESEDE ROSARIO

LA VELA EN LA SOCIEDAD ARTES GRAFICAS...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LOS INMIGRANTES

Dejando a un lado las cuestiones morales, elimitaciones a consideraciones de orden...

LA TIPIGRAFIA INDUSTRIAL

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

EX LA CERVECERIA BEICKERT

El sub gerente de este establecimiento industrial, se apresuró a ir a las oficinas...

LA FEDERACION OBRERA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

EMPRESAS Y AUTORIDADES

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

DESEDE ROSARIO

LA VELA EN LA SOCIEDAD ARTES GRAFICAS...

LA RUSIA SUBTERRANEA

El sábado de la semana pasada se reprodujo un artículo de los obreros...

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

LA PROTESTA

Empresa Obrera PRO-CAMARA DE TRABAJO

Todos los trabajadores que fumen y quieran aportar un grano de arena a la causa que defienden deben fumar los CIGARRILLOS

ALBA 20 cts. y PROLETARIOS 10 cts.

y no dejarse engañar por otras marcas que con nombres sugestivos son lanzadas al público por capitalistas especuladores.

DOCTOR MARTIN REIBEL

MÉDICO DEL SERVICIO DE MUJERES DEL HOSPITAL RAWSON

CONSULTAS: De 1 a 3 p. m.

SAN JUAN 3464 — UNION TELEFÓNICA 496 Corrales

CALZADO COSIDO

á \$ 7 el par

124 CHACABUTO 124

A. CABEZAS

entre Florida y San Martín CUYO 546 entre Florida y San Martín BUENOS AIRES

La casa más importante de Sud-América en ropa hecha y sobre medida, calzados, sombreros, corbatería, bonetería, camisería, etc., etc. para hombres, señoras, jóvenes, niños y niñas. La que confecciona y vende más barato en todo el mundo.

MI CASA TODO LO LIQUIDA!

LOS ARTÍCULOS DE INVIERNO. LOS ARTÍCULOS DE MEDIO TIEMPO. TODO LIQUIDADO COMO DE COSTUMBRE. CASI POR NADA

¡A PRECIOS IRRISORIOS!

idad para la apertura con un ancho menor que el reglamentario de las calles Convención y Comarca, pero la comisión de obras públicas y la de bañeros de la comisión municipal encargados de estudiar el asunto, se han expedito con dos dictámenes contradictorios. El de la mayoría, creyendo que debe darse a las calles el ancho reglamentario, ha convenido con el interesado en que cada una supliera mayor (2932 metros cuadrados) mediante una indemnización de 2500 pesos de los cuales 500 se devuelven municipales, y el resto en efectivo a siete meses de plazo.

MARITIMAS

Movimiento del puerto

ENTRADAS: Vapor francés Amiral Courbet, de Dunkerque al dique 1. Ingles Rydal Hill, de Glasgow al dique 1. Italiano Savoia, de Génova al dique 4. Alemán Bruno Mazzi, de la rada al Ría Chublo. It. Servicio de Nueva Zelanda a la Plata. SALIDAS: Vapor inglés Balañada, para Ambarés. It. Emma, para el Rosario. Suco Ester, para Puerto Borghi. Inglés Nathaniel, para el Rosario. Oriental Enrique Barrozo, para Antonina Ingles, Dama von, para San Vicente. It. S. Garona, para La Plata. Barca noruega, Friga, para Rosario. Fragata It. Athos, para Nueva Cañal deca.

Vapores esperados Hoy: Inglés, Foraria, de Calcuta. It. Rosetti, de Liverpool. It. Soldier Prince, de Nueva York. Italiano, Luiti, del Rosario. Argentino, Parahyba, de Pernambuco. Inglés, Hu'ton, de Cardiff. Alemán, Sevilla, de Hamburgo. MARANA: Alemán, Cap Roca, de Hamburgo. Vapores a salir Hoy: Alemán, Riland, para Bremen. Inglés, Southern Cross, para Liverpool. Argentino, Nonque, para Usuaia. Francés Cordillor, para Burdeos. Inglés Lord Roberts, para Rosario. It. Isabel Holms, para Sack-paund. It. Rodry, para Ambarés. Noruego Sangstó, para Campana. MARANA: Inglés Hipódromo, para Liverpool. Italiano Bologna, para Génova.

Vapores en viaje Magellan, de este puerto para Burdeos, salió ayer de Dakar. Umbria, salió ayer de Génova para Buenos Aires. Jurio, salió ayer de San Nicolás, para San Vicente. Atlántico, de Burdeos para Buenos Aires, salió ayer de Pernambuco. Ciudad de Milano, zarpó hoy de Génova para este puerto. Rombrandt, llegó el 12 a Liverpool procedente de esta. Chile, salió hoy de Burdeos para Buenos Aires. Tucumán, de este puerto para Hamburgo, llegó ayer a Maderna. Francés, Héloz, llegó ayer a Marsella procedente del Río de la Plata. Santa Cruz, nuevo vapor alemán, salió ayer de Hamburgo para el Río de la Plata. Hoy llegarán a Montevideo: Ciudad de Southampton, Borium, de Bremen y It. de Nueva York.

Vapores fluviales Hoy llegarán: Venus y Colombia de Montevideo y Rivadavia del Uruguay. Este tarde zarparán Venus y Colombia para Montevideo. Varías El vapor inglés Southampton despachado de este puerto para el Rosario, comisionó el miércoles último, frente a la boca del Guazú

FEDERACION DE OBREROS FUNDIDORES, MODELISTAS Y ANEXOS ADHERIDA A LA F. O. R. A.

GRAN FUNCION, CONFERENCIA Y RIFA Comemorando el 40. aniversario de su fundación, que tendrá lugar el 17 de setiembre en el salón teatro de la Casa Suiza, calle Rodríguez Peña 251, a las 8 p. m. a beneficio de la biblioteca social y el diario La Protesta, y a la cual prestará su concurso entusiasmado el cuadro dramático Libres Pensadores.

PROGRAMA 1. Hijos del pueblo, por la orquesta. 2. Conferencia por la compositora Della Barrozo. 3. El drama social en cuatro actos del señor Martín Dávila, titulado: El pecado es la miseria.

4. Conferencia por el comp. Sr. Francisco Legueta. 5. El drama en un acto de M. Gino. Titulado: LA CARALLA.

6. El monólogo El pobre Martín despedido por la hija Palmira Gombau, cuyo original es de Miguel Schegary. 7. Sorteo de la rifa.

Entrada general 0.50 ctvs. Nota: Las entradas pueden obtenerse en nuestra secretaría, Lora 764 (fondo) y en la administración de La Protesta Córdoba 350. Otra: La función no se suspende por mal tiempo.

¡OJO OBREROS!

Medida justa y barata

Las verdaderas provisiones

DE LOS OBREROS

QUESERIA, MANTEQUERIA y ALMACEN

LAPRIDA 518

Frente al Mercado de Abasto

Puesto N° 100 y 102

Mercedo Bs. Aires

Loción Higiénica de Eucaliptos

MEDALLA DE ORO Exposición Internacional de Higiene, 1904. MEDALLA DE PLATA Exposición de Saint-Louis (E. U. S. A.)

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Reconocida por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República de la Oriental del Uruguay, Francia, España y Estados Unidos. Se vende por mayor en todas las casas introductoras de patentes y registros, por menor en todas las papeterías, farmacias y bazares de la República. PIDAN SIMPARE EUCALIPTOS DE RUIZ Y ROCA

Desconfíe de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

RUIZ Y ROCA—Florida 28

IMPORTANTE

La Protesta acepta toda denuncia debidamente garantizada, de abusos cometidos contra la clase trabajadora, sean quienes fueran sus autores, sin reticencias ni excepciones.

No perteneciendo a ninguno de los titulados partidos políticos, libre defensora como es de los trabajadores, no tiene por qué andar con contemplaciones.

Peró entiéndase que hablamos de abusos de orden general, o de los particulares que emanan del régimen actual de cosas, pues no hospedaremos nunca ataques provocados por rencillas o envidias.

Los avisos de oferta de trabajo de obreros se insertarán gratuitamente por los días necesarios, hasta la colocación de éstos. En cuanto a los de demandas serán pagos.

Las sociedades gremiales de resistencia tienen a su disposición estas columnas para publicar sus citaciones, el resultado de sus asambleas y reuniones de comisión, así como la dirección de sus locales, etc., etc.

Agentes de LA PROTESTA

- ROSARIO.—Ezequiel Gómez Murube. Alvear 190. MENDOZA.—Joaquín Vega. Coronel Plaza. SANTA FE.—Santiago Bárbara, calle Gobernador Vera número 102. SAN PEDRO.—Miguel Perrone. LA PLATA.—Gayetano Rizza 55 adm. 838. MAR DEL PLATA.—Juan Basera. Rioja y Moreno. JUNIN.—Ricardo Carracedo. LOS TOLDOS.—Francisco Sayani. PARANÁ.—Hijos de José Alsina San Martín 383. TUCUMÁN.—José Guerra, San Juan 619. SANTIAGO DE CHILE.—Nepollito Tovar, calle vía 346 a Casilla Correo 888. QUILMES.—Guillermo Rouanet. SAN NICOLÁS.—Emilio Marrocco. LUJÁN.—Domínguez Bosco. VICTORIA.—José Schvalera.

LOS OBREROS

Casa especial en ropa hecha y artículos para trabajadores. — Ropa adecuada para cada oficio.

PIDAN CATALOGO

Defensa 15 - FEDERICO GONZALEZ - CORREOS 615

BOICOT A LOS CIGARRILLOS

CARAS Y CARETAS

Excelsior y Excelsior N. 1.

LANCEROS

Cerveza FALERMO

ALPARGATAS Marca Rueda, Luna y Flecha de Ashworth y Cia.

Empresa N. Mihanovich

TAMBO Y LUCHERIA SEMILLAS Y PLANTAS

"HIJOS DEL PUEBLO" G. SAN GERMIER LIMA, 1165—Buenos Aires

CAFE DE MALTA

de las factorías de los productos belgas. Pídanse en los buenos almacenes. Paquetes de medio kilo a peso 0.50.—Deposita Lima, 1165. Especialidad en semillas de todas clases. Arbores frutales, forestales y de adorno.

Por cinco pesos remitimos, franco de porte, un surtido de 25 paquitos de semillas al gusto del comprador, con un almanaque para el año en curso. Pídan el catálogo gratis para la primera vez y el veniente.

TALLER ARTISTICO DE FOTOGRAFADOS

—DE— Luis Giusti Calle Solís 730 Buenos Aires

ORFÓN ACRATA

Avísanos a las Sociedades y compañeros que hemos organizado una orquesta para funciones y bailes.

Diríjanse por carta a: UMBERTO 381

Restaurant vegetariano y anti-alcoholico

Calle Lavalle 981

Table with 2 columns: NOMBRE, PROCEDENCIA. Lists various ships and their origins.

Table with 2 columns: NOMBRE, DESTINO. Lists various ships and their destinations.

Correspondencia de Administración

J. Basora—Mar del Plata.—Recibimos \$ 20.70. Conformo. Bica Chirpero—Santa Fe.—Recibimos \$ 0.20 para antros y B. Fuyvo. J. Vega—Mendoza.—Recibimos 5 pesos que anticipamos a B. Fuyvo. Sociedad Sastre—Córdoba.—Recibimos \$ 10.80 por las suscripciones de enero a setiembre de 1915.

CORREO

León: Desearé verla. Pusiste te hoy a mi casa!—Jaquet.

LECTURA GRATIS

1208 Defensa 1208

A todo comprador se le regalará un folleto gratis.

Ventas por mayor y menor de cualquier artículo perteneciente al ramo de Alpargateña

P. ESTELLEZ

MUSICA

ISIDORO A. VILLAMAYOR

DA LECCIONES DE SOLFEO E INSTRUMENTOS DE BANDA

PRECIOS MÓDICOS

Calle Larrea 665—Buenos Aires

¿Porqué somos anarquistas?

Este folleto de 32 páginas, original de Severio Morino, ha sido editado por el cuadro Juventud Moderna y donado al Comité Escolar para la institución y sostenimiento de escuelas libres.

Se vende a cinco céntimos el número habiéndose el 30 por de descuento en los pedidos de 100 ejemplares o adelante.

Para pedidos a León Guillermo. EUROPA 2972 — Buenos Aires

TRABAJO PEDIDO Y OFRECIDO

SE PRECISA OFICIAL Y MEDIO OFICIAL. Méjico 1916. v-15 s.

OFICIAL CARPINTERO CON HERRAMIENTAS y banco se ofrece. Méjico 2241. v-17 s.